

INTRODUCCIÓN

El apuntalamiento de la democracia, tal como se conceptúa hoy en el mundo, es uno de los fenómenos internacionales más significativos que está por dejar el siglo XX, lo que ha sido posible gracias a la derrota de los regímenes totalitarios en la Segunda Guerra Mundial, a las transiciones democráticas que se han registrado en el sur de Europa, en América Latina y en el sudeste asiático a lo largo de las décadas de los ochenta y los noventa, así como también al derrumbe del sistema político autoritario en las naciones de Europa del Este.

En este marco, la importancia de las elecciones ha crecido en los ámbitos nacional e internacional, como se ha visto en las décadas recientes, en que la comunidad internacional ha reconocido las transformaciones políticas que han vivido algunas naciones, cuyos procesos electorales han jugado un papel relevante en sus transiciones. Por contraparte, las sociedades democráticas del mundo rechazan los cambios políticos logrados mediante elecciones sospechosas de fraude y, por ende, carentes de legitimidad.

Por ello, la democracia, como lo han señalado diversos estudiosos de la materia, está íntimamente ligada a las elecciones, a tal grado que el indicador fundamental de las sociedades democráticas es la realización de elecciones libres, transparentes y confiables tanto para las sociedades, los gobiernos y los actores políticos.

En el caso de México, donde el sistema político ha pasado en la última década de un sistema de partido hegemónico, a otro caracterizado por la pluralidad y una competencia partidista cada vez más estrecha, este proceso ha sido acompañado por una serie de reformas electorales que han logrado que la sociedad mexicana tenga mayor confianza en la organización y resultados de los comicios, al grado que los conflictos poselectorales, sobre todo a nivel federal, prácticamente han pasado a ser historia.

Hoy que los mexicanos han sido testigos y actores de los comicios del pasado 2 de julio, que han contribuido a la construcción de nuestra modernización política con el concurso de las fuerzas partidistas que legítimamente expresan la pluralidad política del país, se puede afirmar que el rasgo que caracteriza al actual espacio público de

La democracia está íntimamente ligada a las elecciones, a tal grado que el indicador fundamental de las sociedades democráticas es la realización de elecciones libres.

México es el tránsito en la democracia hacia instituciones y procesos políticos más incluyentes e integradores.

Esta transición en México debe verse a la luz de la corriente mundial antes citada, pues la mayoría de los países occidentales ubican a la democracia como un bien social de suma importancia, lo que en consecuencia, reduce la aceptación de gobiernos que carecen de procesos electorales creíbles y confiables.

Debido a que las elecciones han demostrado ser la vía idónea para que la sociedad dirima sus diferencias políticas, el fenómeno electoral ha cobrado un papel relevante y una complejidad creciente, al grado que los analistas han reconocido la necesidad de especializarse para eficientar su análisis sobre la materia.

Esta necesidad también ha permeado en los medios de comunicación, pues en tanto vehículos de información se han enfrentado a la necesidad de caminar en paralelo a la realidad democrática del país, con un conocimiento pleno del fenómeno electoral y con una profesionalización y cultura que incluye, por supuesto, la ética, sin descontar la equidad.

Si bien los resultados electorales federales del pasado 2 de julio demostraron profesionalización por parte de la autoridad electoral federal y madurez de los partidos políticos que contendieron, también pusieron a la vista el desempeño de los medios de comunicación, que tuvieron un papel importante, toda vez que son los interlocutores entre la sociedad, los partidos políticos y los organismos electorales.

En este contexto los comunicadores nacionales y extranjeros tuvieron bajo su responsabilidad la tarea de manejarse de manera objetiva, sin sesgos y, sobre todo, de atender los requerimientos informativos de sus comunidades.

Así, celebrado el proceso electoral federal 1999-2000, los medios de comunicación tuvieron la oportunidad de experimentar, como ha sucedido en otras partes del mundo, que la transición democrática no se circunscribe sólo a los partidos políticos y el sistema electoral, sino que debe ir de la mano de la innovación y la apertura de los medios hacia el profesionalismo y un compromiso de servicio al público.

Con sus acciones los comunicadores contribuyeron a acrecentar la confianza en los sistemas político y electoral de México, pues la exitosa difusión y seriedad con que se dieron a conocer los resultados de la elección del 2 de julio de 2000, incrementó la credibilidad de las comunidades nacional e internacional en la democracia mexicana.

Convencido de que una sociedad mejor informada deviene en una mejor calidad democrática, el Instituto Federal Electoral (IFE), mediante su Coordinación Nacional de Comunicación Social (CNCS), se dio a la tarea de realizar un seminario internacional y cinco conferencias-talleres para coadyuvar en la capacitación de los periodistas que reseñaron cada uno de los eslabones del proceso electoral 1999-2000 en todo el país.

El seminario internacional denominado "Cobertura Periodística de Procesos Electorales en Sociedades en Transición", se organizó con la idea de conjuntar a funcionarios electorales y comunicadores nacionales e internacionales, con experiencias en la cobertura de elecciones, que permitiera tener una visión global de los retos que enfrentan tanto autoridades electorales como comunicadores en todo proceso electoral.

Otro objetivo del seminario fue que la autoridad electoral recabara la opinión de los participantes y avanzara en la ruta diseñada para mejorar su plan

general de actividades de comunicación social, para la mejor cobertura de las elecciones, y que los comunicadores evaluaran y perfeccionaran sus estrategias para informar a la opinión pública del desarrollo de los comicios.

Fue así que tomando como base los cursos que organizó el IFE en 1997, del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1999 se realizó dicho seminario en cuya organización participaron, además, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Universidad Iberoamericana (UIA), la Fundación para un nuevo Periodismo Iberoamericano (FNPI), que dirige el prestigiado periodista colombiano Gabriel García Márquez, y el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF).

A este foro que se celebró en Pátzcuaro, Michoacán, asistieron Consejeros y funcionarios del IFE, periodistas de Hungría, Estados Unidos, Argentina, Chile, Colombia y Bolivia, del Distrito Federal y de diversos estados de la República Mexicana, así como corresponsales extranjeros, que representaron a la radio, prensa y televisión.

Este seminario contribuyó a promover un diálogo profesional entre un grupo de periodistas, representativo de la amplia gama de los diversos medios, integrado por directores, editores, comentaristas destacados y reporteros experimentados en la fuente política, así como especialistas en el área de la comunicación,

comunicadores de otros países y consejeros electorales, y a intercambiar experiencias y reflexiones sobre aspectos técnicos y éticos en la cobertura de procesos electorales.

Los comunicadores concluyeron que el reto fundamental de los medios de comunicación, a la hora de difundir la información, es ganar credibilidad y confiabilidad por parte de la ciudadanía. De igual forma, coincidieron en que los medios de comunicación deben contribuir a la pedagogía ciudadana. Como denominador común llamaron la atención en que la técnica y la ética van unidos de manera indisoluble en el periodismo.

Al respecto, Gabriel García Márquez expresó en un taller de periodismo organizado por la FNPI, que "ética y periodismo son tan inseparables como el zumbido y el moscardón". Y también que "no existe un código que indique cómo ser un buen periodista, no es posible hacerlo. Cada cual tiene la respuesta, cada cual debe saber qué hacer porque nadie se lo va a decir. Cada cual debe tener la formación técnica y ética porque no hay tiempo para preguntarle a nadie. El propietario o el editor no pueden tener la conciencia del reportero para hacer ajustes de última hora. Por eso todas las inquietudes son válidas, pero en el fondo apuntan hacia la conciencia".

Para aprovechar las reflexiones que se generaron a partir de la celebración de este cónclave, el IFE, con el apoyo del TEPJF, el PNUD, la UIA, la FNPI y la

Si bien los resultados electorales federales del 2 de julio demostraron profesionalización por parte de la autoridad electoral federal y madurez de los partidos políticos que contendieron, también pusieron a la vista el desempeño de los medios de comunicación, que tuvieron un papel importante, toda vez que son los interlocutores entre la sociedad, los partidos políticos y los organismos electorales.

La técnica y la ética van unidos de manera indisoluble en el periodismo.

Fundación Konrad Adenauer, realizó talleres sobre ética dirigidos a los periodistas que cubrirían cada uno de los eslabones del proceso electoral, cuya relatoría tipo se describe más adelante.

El primero de ellos se llevó a cabo del 15 al 17 de febrero, en el Auditorio del IFE de la ciudad de México y en Cocoyoc, Morelos, y asistieron periodistas del Distrito Federal, Morelos, Puebla, Querétaro, Hidalgo y Estado de México; el segundo, del 16 al 18 de marzo en Guadalajara y en Tapalpa, Jalisco, contó con comunicadores de esa entidad, así como de Colima, Michoacán, Nayarit y Aguascalientes.

Al tercero, que se celebró del 20 al 22 de marzo en la ciudad de Monterrey y en la Hacienda Cola de Caballo en Nuevo León, acudieron periodistas del estado sede y de Coahuila y Tamaulipas; al cuarto, que tuvo lugar del 6 al 8 de abril en Mérida y en Nuevo Yucatán, Yucatán; asistieron profesionales de la comunicación del estado sede y de Jalisco, Quintana Roo y Campeche, y el quinto se realizó el 1 y 2 de noviembre de 2000 en la Universidad Iberoamericana, en la Ciudad de México.

Durante las conferencias abiertas se buscó actualizar los conocimientos de los periodistas en materia político-electoral, con el propósito de que tuvieran las herramientas suficientes para realizar su labor informativa a lo largo del proceso electoral federal, mientras que en los talleres se puso énfasis en el papel que juega la ética como valor en la cobertura de eventos.

Los trabajos permitieron que la opinión pública fuera debidamente informada de lo que sucedió durante cada

una de las fases que condujeron al día de la jornada electoral del 2 de julio de 2000, y el por qué de las decisiones que tomó el IFE, lo que le ofreció a la sociedad un panorama general de cómo se desarrolla el proceso y la posibilidad de emitir su voto de manera más consciente.

Los óptimos resultados que se obtuvieron en esos foros, refuerzan la idea acerca de la importancia que tiene para instituciones serias, responsables y democráticas como el IFE y el TEPJF, contar con una prensa cada vez mejor preparada, profesional y más objetiva, lo que se consigue si a sus conocimientos se les abona la capacitación y la información temática e institucional más conveniente.

Este libro aspira a plasmar en sus páginas las inquietudes, retos y obstáculos que enfrentan los periodistas en la cobertura de elecciones, así como sus reflexiones en torno a la ética como valor fundamental en el quehacer periodístico contemporáneo.

Nuestro agradecimiento al TEPJF, a su magistrado presidente José Fernando Ojesto; al PNUD, a su oficial superior de Asuntos Políticos de Asistencia Electoral, Dong Nguyen; a la Fundación Konrad Adenauer, a su director del Programa Medios de Comunicación y Democracia, Frank Priess; a la UIA, a su director del Departamento de Comunicación, José Carreño Carlón; a la FNPI, a su director ejecutivo, Jaime Abello; a los consejeros y funcionarios electorales, al tallerista Javier Darío Restrepo y a los periodistas sin cuyo concurso no hubiera sido posible la realización de este programa.

Muy especialmente queremos mencionar a la FNPI que ha sostenido una línea de trabajo para contribuir al fortalecimiento del papel de información y vigilancia del periodismo independiente en los procesos electorales de las democracias iberoamericanas. ■